

jurisdicción, á su protegido Fernando de Ayanz. Volvió sin duda á la corona este señorío, no sé cómo, y el mismo rey, en 1380, dió el pueblo de Gallipienzo con todas sus pechas á su camberlán Remiro de Arellano, reservándose sólo la alta justicia (*resort*) y las pechas de los judíos.—En 1450 el rey D. Juan II dió las pechas de este mismo pueblo al merino de Sangüesa, Juan de Ezpeleta.

Hay en él dos interesantes iglesias: *San Salvador*, que fué la antigua parroquia, situada en lo más alto del pueblo, el cual tiene por asiento una penosa cuesta, ramal desprendido de la cordillera de Orba; y *San Pedro*, implantada en el centro del caserío. Hasta el año 1640 fué San Salvador la única parroquia de Gallipienzo: desde aquel año vino compartiendo la categoría de tal con San Pedro, sirviendo en ambas un solo vicario y celebrando el cabildo en las dos alternativamente las festividades; pero en 1785, por sentencia del obispo de Pamplona, confirmada por el metropolitano de Burgos, se declaró que la de San Pedro debía ser única parroquia por hallarse en sitio más adecuado y cómodo. Entonces la fábrica de esta iglesia de San Pedro recibió ensanche y elevación, que muy bien se reconoce por el carácter greco-romano bastardo de su arquitectura; pero hubo el buen acuerdo de conservar en el nuevo retablo del presbiterio los medallones del retablo antiguo que tenía el templo, trabajados en bello estilo del renacimiento por el escultor Miguel de Ancheta, el cual representó en ellos *pasajes de la vida de san Pedro apóstol*.—La parroquia antigua, que hasta perdió sus hermosas campanas para engalanar con ellas la torre de su triunfante rival, sigue atrayendo sin embargo al devoto vecindario de la parte alta del pueblo, apegado á su amada parroquia gótica: la cual conserva su interesante retablo mayor, su espacioso coro, sustentado en bóveda de crucería, y luciendo su calado antepecho de piedra y su preciosa sillería de talla. También conserva las antiguas pinturas de sus paredes y las de una capilla que hay debajo de su altar mayor: y hoy, celoso el municipio por el

sostenimiento de un templo en que recibieron sus mayores hasta el siglo xvii las regeneradoras aguas del bautismo, se ocupa noblemente en ponerlo á cubierto de toda causa de destrucción (1).

Son muchos los santuarios esparcidos por el término de la villa que dan testimonio de la antigua religiosidad de sus moradores: derruidos unos, en pié otros, todos brindan al *turista* á interesantes excursiones. Cuando no las piadosas leyendas, la misma amenidad del país, y la situación pintoresca que ocupan, convidarían á visitarlos. Á un lado *Nuestra Señora de la Peña*, á otro *Santa Elena*; aquí *San Pelayo*, allí *San Sebastián*; á media hora de distancia, las ruinas de la ermita de *San Juan y San Bernardino*; á media hora también, las de otra ermita de celebridad en toda la comarca: en ella se veneraba al insigne mártir de Córdoba San Zoylo, cuyo culto trajo San Eulogio de la orgullosa corte del Califato á la montuosa Navarra. Su santa efigie permaneció en esta ermita hasta el año 1772, en que, acaso por amenazar ruina el santuario, fué trasladada á San Salvador. Hoy se halla en la iglesia parroquial de San Pedro, por hallarse reconocido el santo como patrono de la villa.

CARCASTILLO.—Dió á este pueblo D. Alonso *el Batallador* el fuero de Medinaceli y notables privilegios (2). Refléjase en ese fuero la rudeza de las costumbres de aquel tiempo: «Al que forzare casa ajena, échenle por tierra la suya; si no tuviere

(1) El Sr. D. Juan Zugarramurdi, ilustrado vicario de Gallipienzo, atribuye á las humedades que penetraban en este templo, por efecto del abandono en que durante muchos años ha estado su techumbre, el hallarse hoy bastante deslucidas sus interesantes pinturas murales. Parece ser confirmación de su conjetura el perfecto estado de conservación y frescura en que se encuentran las de la referida capilla baja, menos expuestas á la acción destructora de las goteras y de la intemperie. Es de esperar que las pinturas de la parte alta no vuelvan á sufrir nuevos deterioros, porque según nos asegura el mismo celoso vicario, el Ayuntamiento de Gallipienzo ha comprado ya las maderas para arreglar el tejado de la iglesia, y está dispuesto á hacer en beneficio de ésta todos los sacrificios compatibles con sus demás atenciones.

(2) Véase en el *Diccionario de Antigüedades* de Yanguas, artículo «Carcastillo.»

casa, pague el doble del valor de la del querellante; si no tuviere con qué pagar, pónganle en prision hasta tres dias, y si aun así no pagare, ténganle sin comer ni beber hasta que muera.—El demandado por deuda debía dar fiador para no ser reducido á prision, y la fianza había de ser firmada precisamente el lunes en concejo, y no de otra manera. El que no daba fianza era declarado ladrón *encartado* (prófugo), y cualquiera podía matarle sin incurrir en pena.—D. Sancho el Sabio cedió esta villa de Carcastillo al monasterio de La-Oliva en 1162: donación que confirmó D. Carlos II en 1351.—Al mismo monasterio perteneció su iglesia de *San Salvador*, por cesión que le hizo en 1166 el de Montearagón, del cual era antes. La actual parroquia, de la misma advocación, fué consagrada en el siglo XIII (año 1232) por el obispo Fecense Fr. Agno, de la Orden de Menores.—Conserva la villa su antiguo castillo. ¿Á quién pertenecía? Seguramente al abad del monasterio de La-Oliva, puesto que éste era el *señor* de la villa. No era por cierto este señorío puramente nominal: el abad de La Oliva, además de las prerrogativas, preeminencias y autoridad que dimanaban de la jurisdicción media y baja, tenía, en representación de su comunidad, extensos dominios en el término y percibía cuantiosos tributos (*pechas*). Muchas gestiones se originaron de la exagerada extensión de estos derechos, por los cuales hubo largos pleitos y memorables transacciones: las principales fueron sobre comunidad que en materia de aguas, pastos y otros disfrutes tenían el monasterio y Carcastillo. En cuanto á la dependencia en que se hallaba la villa respecto del monasterio, por el señorío semi-feudal declarado en favor del abad de éste, hay multitud de documentos que la comprueban (1).

LA-OLIVA.—Hállase situado este célebre y Real ex-monasterio en medio de un campo solitario y desierto, que limitan al norte

(1) Hállanse recopilados en el curioso manuscrito de que hacemos mérito en la nota subsiguiente.

el río Aragón y Carcastillo con su término, al oeste Mérida y Santacara, y montañas al Este y al mediodía. Lo fundó el rey D. García Ramírez, llamado *el Restaurador*, el año mismo de su elevación al trono de Navarra, esto es, en 1134 (1); y fué por lo tanto uno de los primeros monasterios cistercienses de España, erigido á los diez y nueve años de haberse establecido los de Claraval y Morimundo, en vida de San Bernardo. La fundación se verificó donando el rey al abad de Scala-Dei, D. Bernardo, para construir una Abadía con arreglo al instituto cisterciense, la villa de Encisa con todos sus términos, pastos y pertenencias, á honor de la Bienaventurada Virgen María, en acción de gracias por haber obtenido dicho reino, y por la salud de su alma; viniendo á Navarra en virtud de esta concesión á erigir el nuevo monasterio un abad llamado D. Bertrando, con dos compañeros suyos; y otorgando á estos el mismo D. García Ramírez en el propio año 1134, como segunda donación, la iglesia que ya existía en el pueblo de La-Oliva dedicada á la *Virgen Nuestra Se-*

(1) Utilizamos para todas las noticias que vamos á dar sobre La-Oliva, no publicadas hasta ahora, un precioso manuscrito que ha tenido la galantería de confiarnos la digna Comisión de Monumentos de Navarra. Lleva el título de *Prontuario histórico ó sea Antigüedades del Real Monasterio de Nuestra Señora de la Oliva, extraídos del Archivo del mismo por el Rmo. P. Don Gregorio de Arizmendi y Navascués, Monje Cisterciense y ex-Abad de dicho monasterio, y ex-visitador de la Congregación por Navarra. Año 1836*: y el docto escritor prueba el aserto relativo á la data de esta fundación con varios argumentos, á nuestro juicio concluyentes, y entre éstos, con la fecha de las dos donaciones del rey D. García Ramírez consignadas en la *Tabla antigua* del monasterio que formó el abad Gallur en 1352, la primera de las cuales se menciona así: *Hoc est exemplar desumptum ex vetusto Tabulario Monasterii Olivensis.—Anno MCXXXiiiij post Nativitatem Domini, placuit Regi Garsie Ramirez, ad Abbatiam construendam secundum ordinem Cistercensium, donare Bernardo Abbati de Scala Dei Villam de Encisa cum omnibus terminis, pascuis et pertinentiis suis: quam donationem præfactus Rex, bono animo fecit ad honorem Dei et Beatæ Mariæ, in gratiarum actione pro obtento Regno Navarræ et pro salute suæ ipsius animæ.* La donación segunda se halla mencionada en dicha Tabla en estos términos: *Eodem anno die XXvij mensis novembris, Abbas Bertrandus et alii duo fratres, per ordinationem Regis Garsie, in Ecclesia Beatæ Mariæ Olivensis commorantur, et eis et successoribus suis, ad cohabitandum et sumptus novi monasterii, domos regias, hortum, vineas, oliveta, terras, collecta incolarum loci, rotas farinarias, Castellomummio, Encisam et alia bona, cum reliquiis sanctis, largiter et pie Rex condonavil.*

ñora, las casas que allí tenía el rey, los huertos, las viñas, los olivares, las tierras, las pechas de los labradores, los molinos, los lugares de Castelmunio y Encisa y cuanto en ellos había, para que allí viviesen ellos y sus sucesores y para subvenir á los gastos del nuevo monasterio.

El interesante resumen llamado *la Tabla* (1) que en el siglo XIV formó uno de los más insignes abades de éste, expresa que después de haber ordenado Bertrando todas las cosas que cumplían para la realización de la piadosa idea del monarca, edificó la capilla Capitular que llaman hoy la antigua, junto á la iglesia de Nuestra Señora de La Oliva, y admitió á la vida monástica según la regla del Cister á once hermanos: con lo cual quedó inaugurado el convento en 1140. Este abad Bertrando gobernó el naciente monasterio por espacio de 42 años, y ninguno de los que le sucedieron recibió tantos y tan insignes privilegios de los reyes como él. Fué varón eminente en virtud, y dotado del fervor y espíritu propios de un verdadero fundador, en quien la vigilancia, el desvelo y el trabajo deben ser dotes ordinarias.

Aún se conserva la iglesia primitiva que él recibió, con la imagen de Nuestra Señora, del rey D. García; hállase cortada y muy reducida en la parte del convento contigua al lado norte de la actual iglesia, formando una especie de cripta, que viene á ser en la forma como el presbiterio de aquella, en menor escala, esto es, con su bóveda de cañón á la entrada y luego un ábside con gruesas fajas por aristas, y ventanas absidales muy sencillas. Esta parte no tiene más que unas siete varas de longitud y unas tres y media de anchura; mas por la parte de afuera sigue la fábrica, toda de sillarejo, hasta la altura donde tenían su arranque los arcos y sus correspondientes estribos. Fué consagrada y lo demuestran algunas cruces que en ella han quedado, y tiénese por cierto que la consagración se hizo por siete

(1) Aludo al precioso instrumento formado por el abad Gallur, citado en la nota precedente.

obispos que regresaban de un concilio, en 6 de Setiembre del expresado año 1140.—La Capilla Capitular que edificó el abad Bertrando, unida á dicha iglesia antigua y llamada Capítulo antiguo, de unas 14 varas de longitud, tiene dos columnas exentas en el medio, como la Sala Capitular del monasterio de Iranzu, sobre las cuales y los correspondientes estribos descansan los seis arcos que en cuatro distintas direcciones sustentan su bóveda.

La iglesia grande, edificada á costa del rey D. Sancho el Sabio, comenzó á levantarse en tiempo de este mismo abad. Cuando la importante obra se emprendió, ya el monasterio contaba con mayores recursos, porque el celoso fundador había obtenido que el rey le cediese la villa de Carcastillo, y que D. Alonso II de Aragón, á pesar de hallarse en guerra con el de Navarra, le cediese también la villa de Figarol. Los considerables gastos que ocasionaba la construcción de la nueva iglesia, corrían además, como queda dicho, por cuenta del rey D. Sancho. Concluyóse el día 13 de Julio de 1198, reinando en Navarra D. Sancho el Fuerte y siendo abad D. Aznario de Falces. Tardó en hacerse 34 años, y en los documentos del monasterio no consta cuánto costó la gran fábrica, porque ésta corrió siempre á cuenta de los dos referidos reyes, padre é hijo, rivales en celo religioso.—El templo es de tres naves, de una severa grandiosidad que parece inspirada en la contemplación de las construcciones monumentales de la Roma etrusca. No he de repetir aquí lo que llevo ya dicho acerca de la sobria y bella arquitectura cisterciense, al describir las ruinas del monasterio de Iranzu: ni he de entretenerte, lector paciente y asiduo, con el análisis de las diferentes partes que ofrece á tu contemplación este templo. Me limito á llamar tu atención acerca de algunas particularidades que, sin apartarse del carácter propio de la construcción de los monjes del Cister, se advierten en él. Los arcos cruceros en los dos últimos tramos más próximos al presbiterio, no son de fajas prismáticas, sino formados por tres grue-

tos toros. El presbiterio es de dos tramos: el primero cubierto con bóveda de cañón, pero de sección ojival; el segundo en forma de cascarón peraltado, con cuatro fajas de gran resalto por ojivas. Tiene cinco ábsides, el central semicircular, con tres ventanas abocinadas muy profundas; los laterales, planos, con sendas ventanas de ajimez, también abocinadas. Las que alumbran la nave central son ajimeces de dos y aun tres parteluces, pero de una sencillez que raya en rusticidad, como para formar contraste, de propósito deliberado, con las ventanas tan rica y profusamente exornadas de los templos cluniacenses. Las naves laterales reciben las luces de simples ventanas abocinadas, que formando grande abertura en lo interior, son al exterior del muro angostas como saeteras. Raro es el capitel que muestra alguna riqueza de talla; la mayor parte son lisos como el cáliz del lirio ó de la azucena, aunque de elegante silueta, con el enroscado superior de las folias que fingen graciosas pomas.—El crucero es espacioso y proporcionado á la elevación de la hermosa fábrica (1).—El coro antiguo llegaba hasta la mitad del crucero (2), pero se retiró y colocó donde al presente se ven los restos de su muro de respaldo, de linda traza del *renacimiento*. Quien lo hizo retirar fué el abad D. Martín de Rada, segundo de este nombre, pero sólo se terminó el nuevo coro y recibió todo su ornato en 1718, siendo abad D. Jerónimo Díaz. Tenía 82 sillas con sus respaldos, todo de nogal con mucha talla, obra del profesor Vicente Frías, quien cobró por ella la moderada suma de 9,707 reales. Estaba dotado este coro de hermosos libros de canto llano, que comenzó á escribir é iluminar el P. Compañó, traído expresamente de Poblet en 1585 por

(1) La longitud de este templo, desde el hastial hasta las gradas del presbiterio, es de 76 varas; su anchura 29 varas; el crucero mide de largo 43 varas y $\frac{3}{4}$, y de ancho 11 varas y media. La altura desde el pavimento á la bóveda, 20 varas y media.

(2) El abad D. Pedro de Eraso «hizo las sillas del coro antiguo, que estaba á mitad del crucero, de madera del Soto y encinos, que no había otro.» Ms. cit.

el abad Guerra, de buena memoria en la santa casa, cuyo ejemplo imitó el abad Gutiérrez enriqueciendo á la iglesia con nuevos libros en 1596 (1).

Había en toda la iglesia diez altares, sin que se permitiese celebrar en el altar mayor más misas que las conventuales. Del retablo primitivo no hay memoria: hasta el último tercio del siglo XVI dura este lastimoso silencio; pero en 1572, según el manuscrito que nos sirve de guía, se trabajaba en el retablo del altar mayor y se daban 883 ducados, á buena cuenta, á los escultores y pintores que en él se empleaban. Dirigía este retablo y ejecutaba la obra general de pintura un profesor flamenco establecido en Zaragoza, llamado Rolam Mois, artista sobresaliente en los retratos y de quien existen obras en Madrid (2), muy protegido del duque de Villahermosa; y se concluyó en 1589, siendo presidente mayor del monasterio, vacante la abadía, el P. D. Bernardo Álvarez. Costó 3152 ducados y 7 *tarjas* (sic), y dícese que para acabar de pagarlo hubo que embargar la mula al P. Cillerero (3).—El *sagrario* fué mandado hacer en 1615 por el abad Aux de Armendáriz antes de ser electo obispo, y lo ejecutó el escultor de Sangüesa, Juan Bautista, por 75 ducados. Al año siguiente, 1616, labró las imágenes que le adornan otro escultor llamado Ramón Sanz, con quien fué ajustada la obra en 520 reales: y un escultor de Mérida, por nombre Matías Sesma, hizo modernamente (en 1818) el altar *de las reliquias*, poniendo en él la obra de pintura Jerónimo Andrés y su hijo Apolinario.—Los cuatro retablos de las capillas de *San Miguel*, *San Juan Evangelista*, *San Pedro* y

(1) Debió tener el monasterio constantemente sus escritores de libros de coro porque consta que en 1605, siendo abad D. Bernardino Agorreta, se pagaron 60 reales al *escriitor* Pedro Ramírez «por iluminar cinco letras en el libro *Historia de los reyes*, que estaba por encuadernar.» Ms. cit. *Fábricas*, etc.

(2) En casa del actual duque de Villahermosa.

(3) Este precioso retablo fué llevado modernamente, después de la supresión de la comunidad de La-Oliva, á decorar el altar mayor de la iglesia de recoletas descalzas de la Purísima Concepción de Tafalla, como dejamos dicho en el capítulo XXIX.

Santiago, se hicieron siendo abad D. Miguel de Sada desde el año 1618 en adelante. Los dos colaterales al altar mayor, destinados á *San Benito* y *San Bernardo*, fundadores de la familia benedictina y cisterciense, fueron ejecutados en el año 1633. Si todos los retablos de estos altares se hubieran conservado como el del altar mayor, alguna luz se hubiera podido sacar de sus obras de pintura y escultura para la historia del arte en Navarra; pero nuestra *desamortización* introdujo el caos en los elementos que más debían haber contribuído á su estudio, cuando aún estaba éste por hacer.—Bajo las gradas del presbiterio y de la lámpara que allí pendía, estaba enterrado el obispo de Bayona Esteban José Pavé de Villeveille, que retirado á este monasterio huyendo de la Revolución de Francia, murió en él en 1793; y en el cuerpo de la iglesia, en el suelo, frente á la puerta que comunicaba con la escalera de la *Hospedería*, había un sepulcro, que primitivamente estuvo arrimado al muro de mediodía dentro de su hornacina, donde se abrió luego aquella puerta, del cual nada dijeron los religiosos cronistas del monasterio ni había memoria en su archivo. El sepulcro sin embargo era á no dudarlo de personaje de valía. Hallábase primitivamente, como digo, dentro de una hornacina, y estaba ésta pintada por dentro y fuera: la pintura del interior representaba una procesión fúnebre de monjes con cogulla, llevando la cruz y ciriales; y en la parte alta del arco había un agujero que atravesaba el muro de arriba abajo, dispuesto según se cree para dar salida al humo de una lámpara que ardía constantemente sobre el lucillo. Consta que éste fué abierto á últimos del siglo xvii y que únicamente se encontraron en él huesos humanos y un pedazo de tela de seda carmesí. En el pilar frontero á este sepulcro había también dos escudos de armas, formados cada uno de tres barras negras ó de hierro, en campo de plata, armas de la casa de Foix (1). Colégese de esta disposición, que se había ele-

(1) Sacamos esta descripción de una curiosa memoria inédita escrita por el

gido aquel tramo de la nave de mediodía del templo para que sirviese como de capilla funeraria, donde estuviera de continuo ardiendo aquella lámpara, á manera de sufragio perpetuo, por el alma del caballero allí sepultado: y se ha sospechado si sería éste el mariscal D. Felipe de Navarra, muerto por el conde de Lerín cerca del monasterio en el año 1480.—Fuera de la iglesia, mirando á la plaza contigua, había otro sepulcro de la misma hechura que el anterior, pero todo él cuajado de relieves representando monjes con libros en las manos, y en uno de los extremos la figura de Nuestra Señora con el niño Jesús en el regazo; pero sin inscripción, ni escudos, ni señal alguna que diese á conocer el personaje allí enterrado (1).

Poseía el monasterio considerable número de preciosas reliquias, regalos la mayor parte de su fundador el rey D. García Ramírez. Hasta el año 1589 en que se hizo el retablo de Rolam Mois, todas ellas estaban sobre el altar mayor en una arca grande claveteada de oro, y cada una tenía su pequeño pergamino con el nombre del santo de que procedía. Sólo el cuerpo de Santa Elena (no se sabe de cuál de las varias santas de este nombre) estaba separado de las demás reliquias, y envuelto en un paño de seda encarnado, dentro del cual había un listón de pergamino con la inscripción *Sancta Helena virgo et martyr*. Á principios del siglo xvii se colocaron las reliquias en un altar ó relicario especial, donde fueron distribuídas en diversos nichos á modo de escaparates, con sus cristales delante. Respecto de Santa Elena, acordó la comunidad á fines de dicho siglo xvii que se celebrase su fiesta, que cae en 23 de Octubre, con rito doble mayor, por atribuir á su intercesión el haberse liberado el país de la plaga de la langosta, que por aquel tiempo afligió mucho á varias comarcas de la península; pero á princi-

P. Don Ramón Arroquia, monje de La-Oliva, que en el tomo II, ms. de las *Descripciones de Navarra* corre unida con un cuaderno titulado *Relazion en testimonio de la fundacion, Donaciones y Privilegios Reales pertenecientes al Real Monasterio de Nuestra Señora de La Oliba del Orden Cisterciense en el Reino de Navarra*.

(1) De la memoria citada en la nota precedente.

pios del siglo XVIII, en que el monasterio padeció grandes atropellos por su inmediatez al reino aragonés, con motivo de su adhesión al partido de Felipe V, á cuyos generales y tropas favorecieron muy particularmente los monjes, ora dándoles repetidos avisos del número, situación y proyectos del ejército enemigo que ocupaba á Aragón, ora hospedando y manteniendo á los defensores del rey legítimo en sus frecuentes tránsitos por aquellas inmediaciones; fué visible para la casa de La-Oliva la protección de la santa. Porque habían las tropas y bandidos de Aragón amenazado repetidas veces con que arruinarían el monasterio, y efectivamente el mismo día 23 de Octubre en que se celebraba su fiesta, llegó una numerosa partida á Carcastillo: los habitantes se retiraron al otro lado del río; los invasores hicieron irrupción en el pueblo, lo saquearon é incendiaron, temiendo los aterrados monjes que desde los tejados lo estaban mirando, que por momentos viniesen á hacer lo mismo con el monasterio; cuando de repente y sin saber porqué, tomaron el camino de Sádaba y se volvieron á Aragón: y reconocida la comunidad á la Santa, cuyo patrocinio había implorado con públicas rogativas, resolvió que en lo sucesivo se celebrase su fiesta como de segunda clase, con sermón y procesión, cantando el *Te Deum* en acción de gracias.

Acabamos de ver que cuando se hizo el nuevo retablo del altar mayor, á fines del siglo XVI, no se dejó en este altar sitio para las santas reliquias. Nada tenía esto de particular; pero lo que no se concibe es que pudieran entonces los monjes de La-Oliva eliminar de él la imagen de su santa é inmaculada Patrona la Virgen María, á quien según la regla del Cister debían estar consagrados todos los monasterios de la Orden; y no sólo eliminarla de su altar mayor, sino hasta extrañarla del monasterio. Es curioso leer, estampada por la pluma de un monje de la misma santa Casa, esta bochornosa confesión (1). «Venerábase

(1) Memoria ms. del P. Arroquia, arriba citada.

» en ella (va hablando de la iglesia antigua), como objeto principal, una imagen de Nuestra Señora con el título de *La Oliva*, » en pie, con el niño en el brazo izquierdo y un ramo de olivo » en la mano derecha. Por devoción á ella fundó el monasterio el » rey D. García Ramírez, cuyos sucesores, por la misma razón, » como consta de sus instrumentos, le ennoblecieron con grandí- » simas dádivas y privilegios. Hecha la iglesia nueva, se trasladó » á su altar mayor, donde estuvo hasta el año 1587, en que ha- » biéndose hecho el actual retablo, *sin dejar lugar para ella*, se » trasladó al altar de San Juan Evangelista, donde permaneció » *sin nicho ó lugar propio*, hasta que en el año 1600 los vecinos » de la villa de Exea de los Caballeros, que desde el siglo XII la » profesaban grandísima devoción, como se ve por muchísimas » donaciones que por atención á ella hicieron ya entonces al mo- » nasterio, *quien las disfruta hoy día*, la pidieron por algunos » días para satisfacer su devoción: y desde entonces se quedó en » dicha villa con grandísimo dolor y lágrimas continuas de los » monjes, que no acaban de admirar la simplicidad de sus mayo- » res, que así se deshicieron de la alhaja más preciosa del mo- » nasterio, y á quien debía su misma existencia.» Esto hacían con la celestial patrona sus ingratos hijos; pero entre tanto la efigie de su venerado Padre San Bernardo, por su solícito amor se cubría de bruñido oro (1) como la estatua de un emperador de Bizancio, ó como un dios del Panteón en la decadencia de Roma.

Había en la iglesia grande de La Oliva dos órganos, uno que se hizo en 1608 siendo abad el P. D. Bernardino Agorreta, y otro que se trajo modernamente de Calahorra en 1818 y costó 2090 reales; un púlpito, construído en 1789; y un facistol, que hizo en 1620 el tallista Angel Martínez por 15 ducados.— La Sacristía nueva se labró á gran costa en 1596: formaba su

(1) Ms. del P. Arizmendi, *Fábricas, etc.*: «1599. En este año se doró la efigie de Ntro. P. San Bernardo.»